

NEW LEFT REVIEW 98

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2016

| EDITORIAL | | |
|------------------------------------|--------------------------------|-----|
| SUSAN WATKINS | Nuevas oposiciones | 7 |
| ARTÍCULOS | | |
| LUC BOLTANSKI Y ARNAUD ESQUERRE | La vida económica de las cosas | 37 |
| JOE TRAPIDO | El juego del poder en Kinsasa | 65 |
| ZÖE SUTHERLAND | Conceptualismos globales | 91 |
| SUHAS PALSHIKAR | El hombre común de la India | 125 |
| CRÍTICA | | |
| NEIL DAVIDSON | Un filósofo escocés | 143 |
| DAVID LAU | La poética de la resistencia | 154 |
| IAN BIRCHALL | La capital de los parias | 169 |

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador-IAEN

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



Secretaría de
Educación Superior,
Ciencia, Tecnología e Innovación



traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

SUHAS PALSHIKAR

¿QUIÉN ES EN DELHI EL HOMBRE COMÚN?

LOS NOMBRES DE los partidos son a menudo evocadores pero engañosos. El Congreso Nacional Indio (CNI) acuñó el término *aam aadmi* —el hombre común— durante la campaña electoral para las elecciones generales de 2004. Solía ser un lugar común hablar de «los pobres» en tanto que grupo social clave en unas elecciones. El CNI trataba de ampliar su base de simpatizantes entre «la gente en general», una noción vaga que, por una parte, no alienara a las clases medias y que, por otra, permitiera a todo el mundo, excepto a los muy ricos, sentirse incluidos. El Partido Aam Aadmi (PAA), dirigido por Arvind Kejriwal, es un ejemplo extraordinario de un recién llegado que secuestra la iniciativa lexicológica del partido dominante, el CNI, habituado a su vez a explotar eslóganes e ideas de la oposición, y la emplea con un éxito extraordinario, ganando las elecciones para la Asamblea de Delhi. Al recurrir al mismo término se pretendía dar la vuelta a las pretensiones del CNI, sugiriendo que en India el pobre es realmente el ciudadano medio y que en él se centraría la política del PAA. «Partido Aam Aadmi» significa literalmente el partido de la gente común, lo cual sugiere que los demás partidos están al servicio de intereses creados; además, el acrónimo en inglés forma la palabra *aap*, que en hindi significa «tú»: una interpelación más a la identificación.

En 2011, justo cuando parecía que la contienda partidista formalizada se había consolidado y que los movimientos sociales fuertes habían entrado en decadencia, India vivió una convulsión que sacudió la complacencia de su *establishment* político. Y en un episodio comparable a la afirmación popular de Occupy Wall Street a finales de aquel mismo año, las protestas anticorrupción desencadenaron críticas mordaces dirigidas contra los políticos corruptos y la marginación de los ciudadanos en el seno de

la democracia india. Cinco años después de aquellas dramáticas semanas de agosto, cuando el *aam aadmi* ocupó la Ramlila Maidan de Delhi, así como muchas de las calles de la capital y largas horas en la televisión, podemos ofrecer un balance provisional de las motivaciones y tensiones que dieron pie a un nuevo partido político, que emergió de las protestas callejeras para llegar a formar gobierno con el 54 por 100 de los votos¹. Si lo consideramos en términos de empuje electoral (si bien se trata de un empuje que se concentra en la capital y no en el país en general, donde el PAA aún tiene que hacer progresos), estamos hablando de un apoyo que supera los porcentajes logrados en Europa por Podemos o Syriza².

Reparando a los reparadores

A finales de su primer mandato, el gobierno de la Alianza Progresista Unida (UPA), liderado por el CNI, se había visto envuelto por el escándalo. La información, ampliamente difundida, desvelaba que el acuerdo nuclear entre India y Estados Unidos se había llevado a término mediante sobornos y el correspondiente voto de confianza. Tal y como lo expresó Kejriwal en su panfleto *Swaraj*:

En julio de 2008, el por entonces gobierno de la UPA tenía que revalidar la mayoría en la asamblea. Y los diputados fueron comprados y vendidos. Algunos canales de televisión mostraron a estos miembros del parlamento aceptando abiertamente dinero. Otras escenas de vídeo me dieron un sentimiento de vértigo en el estómago. Si los diputados podían venderse así, ¿qué valor tenía nuestro voto? Hoy los líderes están comprando a los legisladores del país para salvar su partido³.

Aquel año, el sistema 2G de la India se puso a disposición de las compañías de telefonía con un descuento de 39 millardos de dólares; más tarde se supo que varios complejos mineros de carbón se habían parcelado para pasar a manos de inversores privados, con una pérdida potencial que

¹ El Territorio Nacional de la Capital (TNC) de Delhi tiene el estatus constitucional de un territorio de la Unión, y no de un estado. Posee una Asamblea Legislativa elegida, pero el vicegobernador ostenta muchos poderes ejecutivos y discrecionales sobre el gabinete. Y, lo que es más importante, el gobierno de Delhi carece de control sobre su fuerza policial metropolitana.

² Recuento de votos de Syriza en 2015: 2.245.978 (enero); PAA: 4.879.127; Podemos: 5.212.711.

³ Arvind Kejriwal, *Swaraj*, 2010, p. 1. El título hace referencia al libro de Gandhi, publicado en 1909, *Hind Swaraj (Indian Home Rule)*. El breve folleto de Kejriwal argumentaba que India ya no estaba subyugada por una potencia extranjera, sino por su propia élite política, y que el verdadero autogobierno implica descentralización y democracia directa.

multiplicaba varias veces aquella cifra. Fue entonces cuando las noticias se hicieron eco, en primera plana, del coste exponencial y la mala gestión de los Juegos de la Commonwealth, celebrados en Delhi en 2010. Algunos miembros del partido gobernante fueron imputados, entre ellos algunos ministros, pero las agencias de investigación fueron acusadas de proteger a los inculpados. En 2011, una encuesta de población desveló que el 38 por 100 de los preguntados creían que la corrupción se había intensificado durante los años anteriores. Sólo el 15 por 100 de los encuestados no consideraba que el gobierno de la UPA fuera corrupto⁴.

Las protestas urbanas empezaron a ganar intensidad en abril de 2011. Algunos grupos de la sociedad civil, coordinados por un puñado de líderes con Kejriwal a la cabeza, empezaron a presionar en favor de un defensor del pueblo nacional, o *Lokpal*. Si bien es cierto que muchos estados de India tienen su propio defensor del pueblo (*Lokayukta*), en la mayoría de los casos se trata de órganos ineficaces (o inoperantes). La campaña, que se lanzó bajo la bandera de India Contra la Corrupción, una agrupación paraguas de activistas en su mayoría urbanos, propuso un marco legislativo omnicompreensivo que garantizara al *Lokpal* poderes para investigar incluso al primer ministro, si fuera necesario. En primera línea de las protestas estaba Kisan Baburao «Anna» Hazare, un cruzado gandhiano contra la corrupción que inició una huelga de hambre y atrajo la atención de todo el país. El problema de la corrupción en las altas esferas pasó a ser tema de conversación cotidiana y se hizo presente en los debates de televisión en horarios de máxima audiencia, pero los principales partidos políticos no supieron entender la resonancia que esta cuestión tenía entre la gente corriente. La huelga de hambre de Hazare terminó, cuando se le prometió que se crearía un comité conjunto integrado por activistas de la sociedad civil y ministros; al poco tiempo se aprobó la Ley del Defensor del Pueblo (*Lokpal Bill*). Si bien Delhi era el principal foco de los acontecimientos, la simpatía popular hacia las protestas era evidente en muchos otros centros metropolitanos.

Nacido en 1937 en el seno de una familia de campesinos pobres del distrito de Maharashtra Ahmednagar, Hazare cursó hasta el séptimo año de colegio. Sirvió en el ejército indio desde 1963 hasta que se retiró quince años después. Regresó para establecerse en su pueblo natal de

⁴ Encuesta sobre el estado de la nación [*State of the Nation Survey*], Lokniti, Programme for Comparative Democracy, Centre for the Study of Developing Societies (CSDS) Data Unit, agosto de 2011.

Ralegan, donde dedicó su vida al trabajo voluntario. El activismo de Hazare comenzó con la prevención del alcoholismo en el pueblo, para extenderse después a un programa de desarrollo de regadíos, gestión de cultivos y autosuficiencia alimentaria. Sus éxitos en materia de transformación rural descansaban en la implicación de la gente y en un paternalismo que emanaba de la autoridad moral que su persona tenía en el pueblo. En 1991 fundó el Bhrashtachar Virodhi Jan Andolan (Movimiento Popular contra la Corrupción) para hacerse con el poder de su estado, que en aquel momento ostentaba el CNI (que después sería relevado por la coalición sellada entre el Shiv Sena y el Bharatiya Janata Party [Partido Popular Indio, PPI o BJP en inglés]); con esto se ganó una imagen neutral y apartidista. A continuación Hazare se dedicó a luchar por fortalecer la legislación sobre libertad de información (rebautizada como Derecho a la Información) en Maharashtra. En tanto que reformista social hecho a sí mismo, la religiosidad de Hazare emanaba de la tradición de la devoción *bhakti*, Swami Vivekananda y Gandhi.

Si Hazare fue el icono principal de los tumultos de 2011, los estrategias que había detrás de los mismos provenían en su mayor parte de la «sociedad civil». Desde la década de 1980, el sector de las organizaciones no gubernamentales ha florecido en India, siendo los líderes anticorrupción producto de este contexto más amplio. Arvind Kejriwal, el principal arquitecto de las protestas de Delhi, nació en el seno de una familia de clase media de Haryana en 1968. Se graduó en ingeniería mecánica en el Indian Institute of Technology, pero se vio empujado al activismo social tras conocer a la Madre Teresa. Se unió como voluntario a sus Missionaries of Charity y a la Ramakrishna Mission, fundada por Vivekananda. A continuación Kejriwal sirvió como funcionario en la hacienda pública india, desde 1995 hasta su renuncia en 2006, para concentrarse en labores de voluntariado. En 1999 Kejriwal fundó Parivartan (cambio), un grupo de desobediencia civil con sede en Delhi, que sacó a la luz casos individuales de corrupción, irregularidades en la facturación y el suministro de electricidad, así como en el Sistema Público de Distribución Subvencionada de alimentos básicos y combustible. En un sentido amplio, Parivartan era una iniciativa activista para asegurar una administración eficiente y transparente, pero en último término resultó ser insostenible (si bien Kejriwal se serviría más tarde del espíritu de colaboración que logró concitar durante sus años de trabajo sin descanso en las localidades más pobres de Delhi). Kejriwal también se mostró activo en el movimiento por el Derecho a la Información, donde conoció al

periodista Manish Sisodia, que es actualmente su viceconsejero. Juntos ayudaron a crear, en 2006, la Public Cause Research Foundation, que agrupa a las otras figuras clave del movimiento anticorrupción, Kiran Bedi y Prashant Bhushan.

Bedi es una antigua comandante de policía que estableció fundaciones para hacer campaña contra la drogadicción y en favor de la reforma de las prisiones. Sus actividades caritativas no llamaban a la movilización popular, pero al igual que Kejriwal y Sisodia tenía contacto directo con la gente común y, con el tiempo, llegó a establecer redes con base en Delhi. Bhushan, por su parte, es un abogado conocido por utilizar con eficacia los litigios de interés público ante el Tribunal Supremo. Ha trabajado con la Unión del Pueblo por las Libertades Civiles, Transparency International y el movimiento para detener la construcción de la presa en el río Narmada⁵. Así, la integridad de las credenciales de los líderes anticorrupción (un inspector de hacienda, un periodista, una jefa de policía y un abogado) dio legitimidad a las protestas.

Mandato ciudadano

La segunda ronda de protestas comenzó cuando Hazare anunció que el día de la independencia, el 15 de agosto, sería la fecha límite para lograr la aprobación de la *Lokpal Bill* en el parlamento; de no lograrlo, haría una huelga de hambre hasta la muerte. La policía detuvo a Hazare al día siguiente, logrando con ello provocar una reacción contundente por parte de la población. Bajo presión, el gobierno ordenó su puesta en libertad, pero el daño ya estaba hecho. Hazare fue a la huelga de hambre, y las noticias pronto llegaron a la capital. Las multitudes empezaron a concentrarse en el Ramlila Maidan, donde estaba teniendo lugar el ayuno, alcanzando en un determinado momento las 100.000 personas: cuatro veces la capacidad del lugar. Ciudad tras ciudad –Ahmedabad, Bangalore, Chandigarh, Bombay– fueron presenciando marchas espontáneas de los ciudadanos.

El primer ministro Manmohan Singh accedió a presentar un proyecto de ley para finales de diciembre, y Hazare interrumpió su huelga de hambre al cabo de doce días con una sensación de victoria. En una encuesta

⁵ Su padre, Shanti Bhushan, fue ministro de justicia en el gobierno liderado por Janata, que derrotó al CNI de Indira Gandhi en 1977, después del estado de emergencia. Fue el primero, en 1968, en llevar al parlamento la *Lokpal Bill*.

que se llevó a cabo en aquel momento, el 44 por 100 de los entrevistados manifestaron su convencimiento de que la actitud del gobierno ante las protestas no era sincera (el 35 por 100 no tenía opinión alguna al respecto, así que, estrictamente hablando, solo una minoría aprobaba la gestión gubernamental)⁶. Cuando los acontecimientos se precipitaron en 2011, el sentimiento contra el gobierno empezó a cristalizar. Nunca antes en la historia de India posterior a la independencia el *establishment* político había parecido tan desacreditado y vulnerable ante la presión popular. Delhi se estaba convirtiendo en el teatro de una contestación extraparlamentaria que recordaba al movimiento para la «Revolución Total», liderado por el gandhiano y socialista Jayaprakash Narayan a principios de la década de 1970⁷. Y tras poner sobre la mesa su exigencia de un defensor del pueblo, la agitación pronto derivó en expresión de un conjunto de preocupaciones más amplio sobre el funcionamiento del sistema político indio.

El relato de la anticorrupción a menudo daba voz al convencimiento de que la política protege e incuba las prácticas corruptas, dando lugar a una clase gobernante separada del interés público (tanto es así que muchos políticos que acudieron a Ramlila Maidan fueron ahuyentados del lugar por manifestantes iracundos). Los participantes en las protestas se repartieron gorras con el eslogan «Mi dirigente es un ladrón» (*Mera Neta Chor Hai*), o bien se lo escribieron en el brazo. En el ámbito de las redes sociales, se podía dar con cientos de personas que afirmaban que sus representantes electos eran en realidad usurpadores, criminales o algo peor. La Asociación por las Reformas Democráticas afirmaba que en los diez años de gobierno de la UPA, la proporción de diputados contra los que se habían abierto causas criminales aumentó del 24 al 34 por 100⁸. El lema de campaña, «limpiar la política», era la consecuencia lógica de ello: si la política en India estaba así de corrompida y si todos los políticos y partidos estaban implicados, se necesitaban mecanismos para controlar los poderes de órganos y representantes electos. Tanto Hazare como Kejriwal subrayaron una y otra vez la necesidad de una reforma electoral, pero también de controles populares mantenidos en el tiempo sobre los representantes, haciéndose eco del movimiento JP⁹.

⁶ Encuesta sobre el estado de la nación, CSDS Data Unit, agosto de 2011.

⁷ Para más detalles sobre el movimiento JP en Bihar y Gujarat, véase Ghanshyam Shah, *Protest Movements in Two Indian States*, Delhi, 1977.

⁸ Los datos provienen de adrindia.org, página de inicio, acceso del 11 de junio de 2015.

⁹ Es una cuestión discutible la de si los líderes (y en particular, Kejriwal) deseaban realmente el *Lokpal*, o si simplemente utilizaron ese asunto para hacer despegar su

De ahí que también exigieran que el parlamento adoptara la *Lokpal Bill* en la forma propuesta por sus organizaciones, para que se tuviera en cuenta la voz soberana de los ciudadanos.

Por supuesto, algunas voces sonaban más fuerte que otras. Los manifestantes de clase media y media-alta, que normalmente nunca participarían en acciones callejeras de este tipo, ocuparon un lugar prominente en las marchas en Delhi y otras ciudades, aunque la mayoría eran de clase media-baja o bien de clase trabajadora¹⁰. Un gran número de jóvenes –particularmente estudiantes universitarios– también se unieron a las marchas. Para muchos, la agenda de 2011 expresaba un anhelo nacionalista de desarrollo, con una impronta de clase media urbana, más que un viraje en la política económica hacia una mayor redistribución de la riqueza¹¹. El movimiento anticorrupción resultó ser un vehículo para el descontento que se cocía a fuego lento en varios estratos sociales, que veían cómo su nivel de vida, que había mejorado en épocas recientes, de pronto quedaba amenazado por la recesión económica de India posterior a 2009. Aunque esta golpeaba más directamente a los pobres, los sectores recién incorporados a la actividad económica y los que se hallaban en una situación más complicada dentro de las clases medias-bajas no estaban en condiciones de soportar la recesión, lo cual hacía que las divisiones en la jerarquía de clases fueran finas y porosas.

Al comenzar su segundo mandato, el gobierno de la UPA parecía cada vez más desorientado; el pulso de India Contra la Corrupción (ICC) llevó el largo liderazgo del CNI a un punto crítico. Incluso algunos sectores del *establishment*, de la empresa y de los medios de comunicación, estaban perdiendo confianza en el gobierno. Dirigido entre bastidores por la familia Gandhi, el partido quedó paralizado cuando su presidenta, Sonia Gandhi, desapareció repentinamente (para recibir tratamiento médico en Estados Unidos, según se informaría más tarde). El misterio intensificó el sensacionalismo de los medios de comunicación, así como el seguimiento sin precedentes, y en general amable, de las acciones de

movimiento de protesta. Si creían en sus propias críticas al sistema, se hace difícil pensar que esperaran que el parlamento fuera a aprobar una legislación efectiva para un defensor del pueblo.

¹⁰ Nivedita Menon y Aditya Nigam, «Anti-Corruption Movement and the Left», *Economic and Political Weekly*, 10 de septiembre de 2011.

¹¹ La postura del movimiento contra el *establishment* político derivó fácilmente en una actitud antipolítica entre la clase media articulada, para quien la política no sirve para nada: S. Palshikar, «Of Radical Democracy and Anti-Partyism», *Economic and Political Weekly*, 9 de marzo de 2013.

los manifestantes y de su causa. Más entusiasta fue el apoyo que las protestas recibieron por parte de las redes sociales, especialmente de los sitios web de habla inglesa, si bien su alcance fue limitado¹². Las plataformas digitales dieron a las marchas de ciudadanos el tratamiento de un espectáculo, tendiendo una mano a la agitación. También extendieron la sensación de que se trataba de un fenómeno que abarcaba «toda India», cuando la realidad era que se circunscribía básicamente a Delhi: grupos de ciudadanos espontáneos y ONG organizaron acciones limitadas en algunas otras ciudades, pero sin mucha coordinación ni continuidad.

Si agosto de 2011 marcó el pico de una movilización exitosa, su tercera fase al final del año demostró ser un revés. Lo que se había aprobado era una versión diluida de la *Lokpal Bill*, lo cual hizo que Hazare iniciara otro ayuno de protesta, esta vez en Bombay. En franco contraste con la experiencia de Delhi, en esta ocasión no logró concitar el favor popular. Esto se debió en parte a que Kejriwal y el núcleo dirigente de ICC no fueron tan activos –a pesar de sus reservas en torno a la nueva legislación–, y dejaron a Hazare tan solo con su propia imagen personal y sin los cuadros y las redes necesarias para mantener una acción sostenida en el tiempo. Por si fuera poco, para entonces también los medios de comunicación habían perdido interés en el tema. De esta forma, la participación popular a gran escala y la excitación anterior parecían haber remitido hacia el final del año, y lo que siguió fue una calma tensa acompañada de rumores en sectores de la ICC. La campaña en favor de un *Jan Lokpal*, o defensor del pueblo, había concitado voces críticas, que la acusaban de ser antidemocrática: ¿cómo podía un puñado de organizaciones de voluntarios arrogarse el derecho a interpretar la voluntad popular?¹³. Algunos líderes de las protestas, como era el caso de Kejriwal, consideraban que había llegado el momento de intervenir en la política electoral para tratar de cambiar el sistema desde dentro; Hazare, por otro lado, era

¹² Los estudios electorales de Lokniti [Lokniti's National Election Studies] en 2009 y 2014 y su encuesta preelectoral han señalado que la penetración de las redes sociales, tales como Facebook y Twitter, así como de Internet en general, fue muy limitada: en 2009, menos del 5 por 100 de los encuestados manifestaron que accedían a Internet o a las redes sociales en busca de noticias u opiniones relacionadas con las elecciones, mientras que en 2013-2014 menos del 10 por 100 manifestaron tener una cuenta de Facebook. Además, solo un tercio de los usuarios de las redes sociales leían las noticias políticas *on line*. El impacto de estas plataformas, por lo tanto, era limitado, si bien su principal audiencia pertenecía tal vez a un perfil demográfico que ejercía una influencia desproporcionada en la conformación de la opinión pública.

¹³ S. Palshikar, «A Moment of Spurious Democracy», *Seminar*, núm. 629, enero de 2012.

contrario a esta idea. Aunque los partidos de izquierda dominantes en el *Lok Sabha* [parlamento nacional] adoptaron una postura anticorrupción, tenían sus reservas con respecto al aspecto antipolítico del movimiento. El Partido Comunista de India (marxista) no habría sido visto en ningún caso como un vehículo apropiado: su abrazo del neoliberalismo pronto le costó sus escaños en el parlamento y el poder regional en Bengala Occidental y Kerala, por no mencionar su credibilidad.

Con el lanzamiento del Partido Aam Aadmi el 26 de noviembre de 2012, Hazare y Bedi se escindieron para formar el «Team Anna»¹⁴. El politólogo y pefólogo televisivo Yogendra Yadav unió fuerzas con Arvind Kejriwal para constituir el nuevo partido político¹⁵. Para Yadav las protestas de abril y agosto de 2011 tuvieron un carácter genuinamente nacional y representaban un amplio descontento con los partidos establecidos que podía canalizarse hacia una intervención política progresista de nuevo cuño. Su compromiso con el PAA suponía añadir a sus filas a un estratega astuto y a un orador sutil, junto con toda una serie de activistas y movimientos populares que él había atraído a lo largo y ancho del país. El joven partido estaba ahora preparado para expandirse no sólo en términos numéricos, sino también en cuanto a su programa: desde el énfasis inicial en la lucha contra la corrupción, fue evolucionando hasta convertirse en un partido con una agenda socioeconómica amplia, que cuestionaba a las grandes empresas y, sobre todo, lograba unir a activistas experimentados de movimientos sociales con activistas nóveles que, provenientes de las clases medias urbanas, se habían estrenado en las movilizaciones contra la corrupción.

¹⁴ Una fecha simbólica: la Constitución de India se adoptó el 26 de noviembre de 1949.

¹⁵ Yogendra Yadav: nacido en 1963, su padre era un profesor de economía. Desde su juventud, trabajó en varios movimientos socialistas y estuvo influenciado por Ram Manohar Lohia (1910-1967), un crítico de la dinastía Nehru/Gandhi, y por el escritor activista Kishen Pattanayak (1930-2004). Estudió en la Jawaharlal Nehru University (JNU) y enseñó en la Universidad de Punjab antes de unirse al CSDS en Delhi, donde formó la red Lokniti de expertos en el estudio de los procesos electorales. Durante los dos mandatos de la UPA, actuó como experto para varias iniciativas educativas y fue un miembro del comité de asesoramiento para la formación de la Equal Opportunities Commission. Aclaración: este autor ha coescrito y colaborado con Yadav en Lokniti y en otras iniciativas y es su amigo personal, aunque nuestras valoraciones políticas divergen.

Delhi como nuevo modelo

Por su condición de nexo entre tres niveles de gobierno (parlamento nacional, legislatura territorial del estado y consejo municipal), Delhi demostró ser un terreno propicio para el nuevo experimento político. En contraste con todas las demás grandes ciudades indias, allí el PAA no tendría que competir con un partido regional establecido. El CNI había comenzado su tercer mandato en la asamblea legislativa, mientras que la rama local del Partido Popular Indio (PPI) estaba atravesando un mal momento, con facciones enfrentadas y sin un liderazgo creíble a escala municipal. Históricamente, los partidarios del Partido Popular Indio tendían a ser brahmanes provenientes del Punjab occidental, que se habían establecido en Delhi tras la Partición, o bien miembros de las castas comerciales, mientras que los *sij*s se inclinaban hacia partidos distintos del CNI, a raíz del pogromo que este instigó en 1984. El crecimiento del desempleo rural a mediados de la década de 1980 llevó a la migración de otras Clases Atrasadas, intocables (*dalits*) y musulmanes, en su mayoría provenientes de Uttar Pradesh, hacia el este. Los recién llegados se establecieron fundamentalmente en el este de Delhi, donde el Bahujan Samaj Party (Partido de la Sociedad Mayoritaria, PSM), liderado por intocables, tenía bastante presencia. El CNI podía contar con los votos de estas comunidades (especialmente los de la vasta mayoría de musulmanes, que se concentraban en el este y en la Vieja Delhi, la antigua capital mogol)¹⁶.

En Delhi casi dos millones de personas viven en chabolas, en áreas conocidas como concentraciones *jhuggi jhopri*. Desde el cambio de milenio, la conversión para uso comercial de áreas residenciales y la venta de terrenos públicos han despoblado Nueva Delhi; los Juegos de la Commonwealth del 2010 intensificaron este proceso de limpieza social. Muchos residentes han sido «reubicados» en los terrenos que se están industrializando a marchas forzadas al noroeste de Delhi, que dan cobijo a alrededor de un millón y medio de personas, muchas de las cuales habían construido previamente sus viviendas en los terrenos pantanosos que bordean el río Yamuna y en grandes fincas en el centro urbano. Estas comunidades estaban por fuerza muy versadas en las técnicas de

¹⁶ De acuerdo con el censo de 2011, los musulmanes componen cerca del 13 por 100 de la población de Delhi, donde a menudo viven en casas segregadas. Las Castas Registradas suponen cerca del 17 por 100.

presión municipal para conseguir de los burócratas servicios públicos básicos (transporte, escuelas, agua y electricidad).

Delhi no era sólo el principal escenario de la agitación anticorrupción, sino también el lugar donde Kejriwal venía trabajando desde hacía más de una década por medio de ONG para movilizar a grupos de rentas bajas. En el este de Delhi, Parivartan había ayudado a organizar asambleas locales, empezando por la colonia-barriada de Sunder Nagri, inspirada en el presupuesto participativo de Porto Alegre:

Hay varios planes de bienestar social, tales como pensiones para los ancianos, para individuos con impedimentos físicos y para viudas. Las listas de estos residentes se hacen en una asamblea abierta. La gente es transparente y discute entre sí quién es el más pobre y quién debería conseguir en primer lugar la ayuda de estos planes. Con anterioridad, el grueso de estos beneficios solía ir a parar a gente cercana a los concejales¹⁷.

Su organización había sido la fuerza motriz tras la Ley del Gobierno Local del estado, que formalizaba las Asociaciones de Políticas Sociales de Residentes (APSR), conectándolas con autoridades y líderes políticos para supervisar los servicios comunitarios.

Las APSR a menudo se enfrentaban a los intereses creados y a la ineficiencia de los políticos electos y compartían el carácter heterogéneo de las protestas anticorrupción: por ejemplo, la federación de APSR Jan Pratinidhi Manch (Frente de Representantes del Pueblo) se compone de ONG y de asociaciones de barriadas degradadas. Debería señalarse, sin embargo, que este «activismo ciudadano» a menudo garantiza a miembros de las clases alta y media-alta acceso a la burocracia en asuntos de las comunidades locales (en nombre del pueblo, pero en virtud de su posición y clase social), mientras el grueso de la población queda marginada. Parivartan se había servido de las solicitudes basadas en el Derecho a la Información para denunciar los planes del Banco Mundial de privatizar el servicio de abastecimiento de agua de Delhi, planes contra los que estos grupos se movilizaron con éxito. Kejriwal recibió un apoyo formidable de las APSR durante las protestas anticorrupción, apoyo que luego se transfirió al PAA. En 2013, candidatos del este de Delhi y del gran Kailash, que se habían presentado en las anteriores elecciones municipales como una facción de la APSR, se unieron al partido.

¹⁷ A. Kejriwal, *Swaraj*, cit., p. 66.

En el periodo previo a las elecciones para la asamblea legislativa de Delhi del año 2013, los militantes del PAA pidieron el voto puerta a puerta en las barriadas degradadas, y prometieron programas electorales basados en los distritos. Intervinieron directamente para asistir a individuos a los que se había negado el acceso a infraestructuras y servicios públicos, desde reparaciones de socavones a solicitudes de pasaporte y la recepción de raciones alimentarias subsidiadas. Los miembros de la campaña también se centraron en el acceso a la justicia y llevaron a cabo una iniciativa de registro de votantes entre los pobres urbanos indocumentados, a los que se denegaba de forma rutinaria las papeletas de voto. Una serie de voluntarios versados en la letra pequeña los asistirían con la burocracia¹⁸.

Todos estos factores se combinaron para dar lugar a una victoria parcial del PAA en diciembre de 2013: obtuvo el 29,5 por 100 de los votos y ganó veintiocho escaños de setenta, superando al CNI pero quedando por detrás del PPI, que tampoco fue capaz de lograr una mayoría¹⁹. En el distrito de Nueva Delhi (el epicentro de la demolición de viviendas insalubres con el cambio de milenio) Kejriwal derrocó a la jefa de gobierno Sheila Dixit, un miembro clave del CNI. El PAA logró abrirse paso en las barriadas urbanas de la vieja Delhi, Nueva Delhi y el gran Kailash, escaños que tenían una gran concentración de *jhuggis*. Algunos observadores han sugerido que el atractivo del partido radicaba en que representaba una alternativa al clientelismo. El PAA quería bajar el coste de los servicios y hacerlos más fiables por la vía de eludir al *pradhan*, es decir, al patriarca de la casta local que los otros partidos cultivaban para hacerse con sus masas de votantes²⁰.

El PAA formó un gobierno en minoría (al principio con apoyo del CNI, que pronto se retractó) después de llevar a cabo una consulta pública *on line*, por teléfono y por SMS. Tras lanzar una campaña de afiliación por todo el país empleando estas tecnologías, el partido logró alcanzar la cota de los 10,5 millones de miembros. La nueva administración optó por seguir una vía de enfrentamiento con las autoridades centrales y el vicegovernador bloqueó la presentación de una ley para un defensor del pueblo [*Lokpal Bill*] en la Asamblea de Delhi. Kejriwal presentó su

¹⁸ Srirupa Roy, «Being the Change: The Aam Aadmi Party and the Politics of the Extraordinary in Indian Democracy», *Economic and Political Weekly*, 12 de abril de 2014.

¹⁹ El PAA ganó 9 de los 12 escaños reservados a las Castas Registradas.

²⁰ Srinivasan Ramani, «The Aam Aadmi Party's Win in Delhi: Dissecting it through Geographical Information Systems», *Economic and Political Weekly blog*, 28 de diciembre de 2013.

dimisión de manera abrupta en febrero de 2014 y se impuso el gobierno presidencial hasta la celebración de nuevas elecciones en 2015.

Tras lograr aplastar al CNI y mantener al PPI fuera del poder en Delhi, el PAA permitió que miembros entusiastas de otras regiones formaran secciones a escala de los estados para concurrir en nombre del partido, sin una seria preparación previa, en las elecciones generales de 2014, donde se repartían 432 escaños. El cálculo era probablemente que los votantes estarían dispuestos a abrazar a un partido nuevo en toda India, y que el hecho de presentarse en todo el país al menos daría alguna idea de la popularidad del PAA, que quizá se ganara así el reconocimiento de «partido nacional». Aparte de ello, el PAA no tenía ninguna estrategia: todas sus estrellas de campaña estaban ocupadas en Varanasi, donde Kejriwal se enfrentaba a Narendra Modi. A la victoria del PPI contribuyó en parte el *ressentiment* de la clase media provocado por la corrupción del CNI. Por su parte, el PAA obtuvo un mero 2 por 100 del voto nacional. El único punto brillante del mapa era Punjab: con el 24,4 por 100 del voto popular, el PAA ganó cuatro de los trece escaños del estado, igualando el resultado del partido gobernante de Punjab, Akali Dal, un partido de tipo familiar. Aunque al PAA le fue bien en Delhi, con un 32 por 100 de los votos, no logró obtener ningún escaño. Los pobres de la ciudad están infrarrepresentados en circunscripciones muy grandes (y que siguen creciendo), como es el caso de Delhi Este, con más de 1,8 millones de electores.

CUADRO I. *Porcentaje de apoyo al PAA entre los diferentes sectores sociales, 2013-2015.*

| | Casta | | | Religión | | | Clase | | | | Tamaño de la muestra | Porcentaje real del voto |
|------|-------|-----|-------|----------|-----------|-----|-------|-------|------|-------|----------------------|--------------------------|
| | CR | OCA | Otras | Hindú | Musulmana | Sij | Alta | Media | Baja | Pobre | | |
| 2013 | 35 | 32 | 26 | 32 | 12 | 36 | 28 | 34 | 31 | 30 | 2.297 | 29,5 |
| 2014 | 41 | 43 | 25 | 31 | 56 | 16 | 23 | 33 | 37 | 23 | 895 | 32,9 |
| 2015 | 69 | 64 | 46 | 51 | 77 | 57 | 46 | 52 | 58 | 67 | 2.060 | 54,3 |

CR = Castas Registradas

OCA = Otras Clases Atrasadas

Fuente: Encuestas a pie de urna del Lokniti para: Elecciones a la Asamblea de Delhi, 2013; Análisis de las Elecciones Generales, 2014; Elecciones a la Asamblea de Delhi, 2015. Las categorías de clase están basadas en los ingresos y en los activos.

Cuando llegaron las elecciones a la asamblea de Delhi en febrero de 2015, el PPI, con la vista puesta en debilitar a la base de clase media del PAA, nominó a Kiran Bedi como candidata a jefa del gobierno²¹. Para su campaña de 2015, el PAA aprobó una agenda dirigida en particular a las colonias de reubicación y a los núcleos [de chabolas] *jhuggi jhopri*, con la promesa de viviendas dignas y de poner fin a los derribos de barriadas, así como de mejoras en la infraestructura de saneamiento y alcantarillado. El PAA registró sus incrementos más fuertes con respecto a 2013 entre los musulmanes y los votantes pobres, seguidos de aquellos de las Castas Registradas y Otras Clases Inferiores, que habían sido los pilares de su apoyo anterior (véase cuadro). El PPI fue incapaz de penetrar en estas comunidades, que tradicionalmente habían votado al CNI (o al PSM, en el caso de los intocables). Al movilizar a todas estas capas sociales y al proyectarse como el único partido con intención seria de desafiar el poder del dinero sobre la política, el PAA logró una victoria casi sin precedentes: 54 por 100 del voto popular y 67 escaños de un total de 70. Su mayor proporción de votantes provino esta vez del extrarradio de Delhi: el PAA se hizo con gran parte de la base de apoyo del CNI y del PSM —y con algunos de sus líderes—, penetrando más profundamente en el cinturón rural más pobre, especialmente en el noroeste, donde también le ayudó una mayor participación.

Desde sus días más tempranos en 2013, el partido había logrado combinar, en su base de apoyo, a los votantes de las clases medias con los de las clases bajas de Delhi. Su esperanza era articular una especie de «política de clase» sin limitarse a representar los intereses de ninguna clase en particular, demostrando también ser capaz de atraer votos de ambos extremos de la jerarquía de castas. Tal y como dijo Yadav tras las elecciones de 2015: «Por primera vez, alguien se dirigía a los musulmanes en tanto que ciudadanos del país y no simplemente como musulmanes. Para los intocables no utilizamos en absoluto la retórica estándar del movimiento de los intocables. Atendimos los problemas específicos de la comunidad *valmiki*, a la que no nos dirigimos como una casta sino como una ocupación»²².

²¹ Una encuesta poselectoral sobre las elecciones a la asamblea celebradas en 2013 reflejó que el 52 por 100 de quienes apoyaban a Kejriwal para que fuera el jefe de gobierno de Delhi, también querían a Modi como próximo primer ministro del país: CSDS Data Unit.

²² Yogendra Yadav, «Delhi was the first experiment. We want to be a national alternative», *The Asian Age*, 15 de febrero de 2015.

¿Autogobierno?

En contraste con lo que fueron sus primeros cuarenta y nueve días en el poder, el gobierno del PAA parece ahora más dedicado a la gestión del día a día. Si bien es cierto que el partido no ha sido capaz de cumplir su promesa de ofertar viviendas accesibles, sí ha subsidiado el agua y la electricidad, mejorando la posición del PAA entre los votantes de rentas bajas. Otras de las medidas adoptadas incluyen restricciones a la inversión extranjera directa, frenos a las emisiones del tráfico, la resurrección de la rama anticorrupción de la administración estatal, así como el incremento de los salarios mínimos y de la protección de los trabajadores. El gobierno del estado se dispone ahora a poner el acento en la educación y la sanidad: ha empezado a suministrar medicamentos gratuitos a los pobres y se ha comprometido a establecer las clínicas de salud de barrio (*mohalla*), donde los médicos ofrecerán consultas y recetas sin coste alguno. La administración, sin embargo, ha quedado presa de controversias en torno al presupuesto público para fines propagandísticos y a la credibilidad de sus miembros de la Asamblea Legislativa (a algunos de los cuales se los ha acusado de emitir declaraciones juradas falsas durante las elecciones, mientras que otros han sido procesados). El gobierno del PAA, que ha entrado en conflicto en más de una ocasión con el Vicegobernador y el gobierno de la Unión, también ha mantenido un tira y afloja con la policía a cuenta del alcance de sus competencias, llegando incluso a amenazar con celebrar un plebiscito sobre la estatalidad plena de Delhi dentro de la India. En fechas más recientes, Kejriwal se ha visto envuelto en una guerra verbal con el PPI, después de que el Departamento Central de Investigación registrara la oficina del secretario del jefe del gobierno²³.

Su actitud antagonista frente a sus enemigos no ha ayudado al PAA a cultivar muchos aliados. En diciembre de 2012 tuvieron lugar protestas a gran escala en Delhi y otras ciudades, cuando una joven, Jyoti Singh, fue raptada y violada en grupo, muriendo poco después de sus heridas. Para muchos, el incidente cristalizó todo lo que estaba mal en la sociedad india y el PAA consolidó su base popular al dar expresión al horror y a la indignación generales. Desde entonces, sin embargo, el partido ha sido

²³ Kejriwal tuiteó el 14 de diciembre de 2015: «Modi es un cobarde y un psicópata», y el ministro de finanzas de la Unión, Arun Jaitley, se ha querellado contra él después de acusarlo de desviar dinero mientras era presidente de la Asociación de Críquet de Delhi [Delhi and District Cricket Association].

criticado frecuentemente por feministas, que lo acusan de pasar por alto la situación de la mujer común, la *aam aurat*²⁴. A diferencia de otros partidos indios, el PAA no cuenta con su propio sindicato asociado, si bien ha apoyado a trabajadores en huelga del sector formal de la economía y ha facilitado una plataforma común a varios representantes obreros en Delhi. El PAA no tiene una relación muy estrecha con la izquierda establecida y su ala estudiantil no se ha implicado en las campañas contra el comunalismo en la Universidad de Hyderabad ni por los derechos de los separatistas de Cachemira en la Universidad de Jawaharlal Nehru (UJN) de Delhi, si bien ha expresado su apoyo a los estudiantes y ha exigido una investigación judicial de las intervenciones de la policía en la UJN. A la luz de la resistencia estudiantil a los intentos del PPI de censurar los sentimientos «sediciosos» en las instituciones educativas, es de señalar que el PAA ha evitado posicionarse claramente sobre la libertad de expresión o sobre el llamamiento del PPI a la afirmación pública de las credenciales «pronacionales» (sin duda porque no quiere alienar a todos aquellos que puedan apoyar el proyecto Sangh Parivar, el movimiento nacionalista hindú del que el PPI es el ala política). La pretensión del PAA de ser «posideológico» a menudo se ha traducido en una mera renuencia a tomas de posición que podrían polarizar la opinión pública²⁵.

Mientras Kejriwal ha seguido siendo un personaje popular, el PAA no ha sido capaz de extender su alcance entre grupos y movimientos de pensamiento afín a lo largo del país. Ya bien creado en el poder, el PAA está expandiendo poco a poco su base en Punjab, donde tendrán lugar elecciones a la Asamblea en 2017 y ha establecido comités en los ciento diecisiete distritos electorales de Punjab. Kejriwal ha venido haciendo campaña regularmente allí y parece estar recibiendo una respuesta positiva. Todavía hay que ver si el PAA será capaz de replicar en otros lugares el éxito que obtuvo en Delhi, en sociedades que, como la de Punjab, son predominantemente rurales, sin haber hecho un trabajo previo sobre el terreno en esas comunidades. Lo mismo vale para Goa, donde recientemente el partido ha anunciado que se presentará a las elecciones a la Asamblea, previstas para 2017, tras un tejemaneje minero ilegal que ha

²⁴ Agrupaciones defensoras de los derechos de las mujeres se pronunciaron contra el PAA en enero de 2014, cuando el ministro de justicia Somnath Bharti encabezó una redada de vigilantes contra dos mujeres ugandesas, a las que acusó de regentar un «entramado de prostitución» en un barrio de clase media de Delhi.

²⁵ Con anterioridad, los líderes del movimiento anticorrupción ya se habían distanciado de la posición adoptada por Prashant Bhushan a favor de un plebiscito en Cachemira sobre la cuestión de la separación de India.

desacreditado a sucesivos gobiernos del CNI y del PPI. Si al final logra obtener buenos resultados, el PAA podría reavivar su credibilidad como partido nacional en las próximas elecciones generales al parlamento nacional (*Lok Sabha*), previstas para 2019.

Si la expansión plantea desafíos al PAA, la cohesión interna del partido también ha resultado ser un verdadero dolor de cabeza. Las diferencias entre Yadav y Kejriwal se hicieron manifiestas por primera vez nada más terminar las elecciones parlamentarias de 2014, por culpa de la estrategia de este último de concurrir por tantos escaños como fuera posible. Yadav y Bhushan se vieron cada vez más relegados en el proceso de toma de decisiones en la ejecutiva nacional y cuando hicieron oír sus voces contra la manera en que se estaba llevando el partido, los dos hombres y sus aliados fueron expulsados del mismo tras la victoria del 2015. En su opinión, la visión democrática del PAA (la *Swaraj*) no se estaba respetando en sus propias estructuras y, además, se estaba gestando un culto a la personalidad en torno a Kejriwal, cuyo liderazgo era cada vez menos proclive a rendir cuentas y cada vez más personalista. Los miembros que se marcharon con ellos eran predominantemente activistas de movimientos sociales, que habían albergado esperanzas de que el partido funcionaría de una manera transparente y democrática. Muchos de ellos se han unido ahora a la *Swaraj Abhiyan* (campana por el autogobierno), liderada por Yadav. Por contra, para la mayoría de los cuadros del partido con base en Delhi que decidieron seguir en sus puestos, la capacidad de Kejriwal para movilizar a la opinión pública y ganar elecciones era crucial.

Esta evolución culminó la conversión del PAA en un partido convencional, jerárquico, lo cual pone punto final al ambicioso proyecto de alimentar una política alternativa en lugar de ofrecer simplemente una alternativa electoral a los partidos existentes. Con todo, para el PAA (y para su grupo escindido), el mayor reto va a girar en torno a la cuestión de la relación entre el partido y el movimiento: la capacidad de los activistas para adaptarse al pragmatismo de la política competitiva y agregativa, por un lado, y al despliegue del poder del Estado para la tarea de la transformación social, por otro. Muchos partidos de India han surgido de protestas y movilizaciones de masas, pero el rasgo distintivo del PAA es que trata de combinar las identidades duales de movimiento y partido. El líder socialista Ram Manohar Lohia proponía un modelo que equilibrara la política electoral con la agitación y el trabajo constructivo entre

la gente. El PAA parece haber adoptado este planteamiento, tal y como se trasluce de sus encontronazos con las autoridades centrales. El que esto pueda mantenerse una vez esté en el gobierno es una cuestión que el PAA tendrá que encarar a medida que se expanda más allá de la capital, a regiones donde no ha participado en ninguna movilización de masas.

La agitación anticorrupción expandió el espacio discursivo en torno a la idea del «hombre común», idea que provenía en gran medida de las clases medias. Estas habían suscitado un cisma en la sociedad india entre la ciudadanía y la clase política. Esta antipatía de la clase media hacia la política *in toto* refleja, sin embargo, un dilema serio en la mayoría de las democracias: a medida que la política electoral va siendo aceptada y practicada de manera rutinaria, surge un grupo cohesionado de políticos profesionales que se perpetúa a sí mismo. Así, mientras se predica que la democracia supuestamente facilita el acceso de los ciudadanos ordinarios a las palancas del poder, su funcionamiento real levanta barreras a toda participación significativa. El movimiento también llamó la atención sobre la forma en que la democracia liberal presenta a los votantes unas oportunidades limitadas para propiciar el cambio. Los partidos suelen tener un efecto moderador respecto a la mayoría de las fracturas sociales, debido a su búsqueda constante del votante medio²⁶. De esta forma, la política electoral rutinaria tiende a cercenar el contenido democrático de los sistemas parlamentarios. La formación del PAA puede considerarse como una respuesta a este problema. Su propósito era contrarrestar estas tendencias elitistas por la vía de asegurar que la gente común pueda participar de manera más sustantiva en la política democrática –y, en teoría, en sus propios asuntos internos– a través de su participación en la toma de decisiones y en la vigilancia de los representantes electos. El PAA al menos ha abierto un debate en torno a la forma de practicar la política en India. Otra dimensión crucial ha sido su capacidad de movilizar a la gente en cuestiones absolutamente no identitarias. En un contexto como el de India desde la década de 1990, de proliferación de identidades regionales, religiosas y de casta, esta ha sido una vía muy poco convencional hacia el éxito electoral. Ignoramos si el planteamiento del PAA funcionará en el largo plazo, pero si el partido logra alterar los consensos reinantes, ya habrá hecho una contribución importante. Ahora que el movimiento anticorrupción se ha canalizado hacia la maquinaria de la política electoral, ¿qué papel jugará el *aam aadmi*?

²⁶ Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, 1957.